

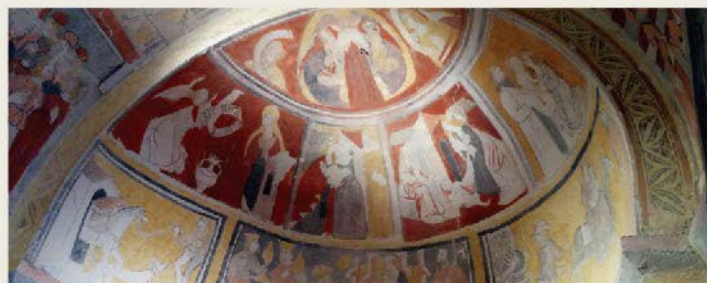
LA BRAÑA MONTAÑA PALENTINA



Valdecebollas (2.136 m.), El Cueto (2.083 m.), El Sestil (2.060 m.), son las crestas más notables del farallón de la Sierra que hace de frontera con Cantabria y protege al valle de los severos fríos del norte. Desde esas altitudes se despliega el valle espacioso y entrañable de Santullán, evocación de un oscuro lugar llamado San Julián que derivó posteriormente en ermita dedicada al santo.

Barruelo de Santullán, según el Diccionario Madoz, a finales del siglo pasado y principios de éste, era un reducho con una población que no llegaba a la docena de familias. Ninguno de aquellos aldeanos suponía que, bajo el suelo que pisaban, unas poderosas vetas de carbón transformarían aquel terruño accidentado, en la década de los cincuenta, en uno de los núcleos más activos, ricos y nerviosos de la provincia. La geografía de cuevas y estrecheces se vió, de pronto, colmada de viviendas que se

“unas poderosas vetas de carbón transformarían aquel terruño en uno de los núcleos más activos y ricos de la provincia”



apiñaron hasta la congestión con una población cercana, en los momentos de esplendor, a los nueve mil habitantes. La crisis del carbón puso freno a este admirable empuje. Asistimos hoy a un "revival" a través de nuevas iniciativas de turismo y servicios como son:

- Mina visitable
- El museo minero
- El Parque Ferroviario

Brañosera es un pueblo que exhibe con orgullo poco disimulado su condición de primer Ayuntamiento de España. Fue en el año 824 cuando el conde Munio Núñez concedió a los pobladores el célebre Primer Fuero o Carta Puebla, que permitía cobrar impuestos y administrar posesiones. Brañosera tiene una rica tradición cantera que ha hecho surgir un espléndido conjunto de casas de admirable factura, con ciertas muestras significativas de heráldica. Rodeada de bosques amplios y generosos, desde cualquier mirador puede disfrutarse de una panorámica de gran belleza. Tiene una entrañable iglesia romá-



nica que guarda en su interior una valiosa pila bautismal con decoración de motivos vegetales y geométricos.

En el valle aún pueden pisarse hoy, tramos enlosados de la calzada romana que discurre por, Nestar, Salcedillo y Valberzoso.

Atrapados en el linde con Cantabria, Salcedillo y Valberzoso, con su recóndito puente romano sobre el río Camesa, son dos recoletos pueblos de estampa montañesa. Una iglesia del románico arcaico y casas de sillares,

WWW.REDMP.ORG

